

LA ROMANIZACIÓN EN GUADALAJARA

Arqueología e historia

Coordinación:

M^a Luisa Cerdeño, Emilio Gamo y Teresa Sagardoy

Textos a cargo de:

Ernesto Agustí	Enrique Gozalbes
Rafael Barroso	César Heras
Ana B. Bastida	Jesús Jiménez
Isabel Cardín	José Martínez Peñarroya
M ^a Luisa Cerdeño	Nuria Morére
Miguel Ángel Cuadrado	Jorge Morín
David Espinosa	Teresa Sagardoy
Emilio Gamo	Isabel Sánchez
Guillermo García-Contreras	Jorge Sánchez-Lafuente
M ^a Paz García-Gelabert	Miguel Ángel Valero
Helena Gimeno	Consuelo Vara
Joaquín Gómez-Pantoja	

© LA ROMANIZACIÓN EN GUADALAJARA. ARQUEOLOGÍA E HISTORIA

Esta edición es propiedad de EDICIONES DE LA ERGASTULA y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento.

Todos los derechos reservados.

© de los textos: sus autores.

© de las ilustraciones: los autores del capítulo correspondiente, salvo mención expresa.

© Ediciones de La Ergástula, S.L.

Calle Béjar 13, local 8

28028 – Madrid

www.laergastula.com

Diseño y maquetación: La Ergástula

Imagen de portada: Fotografía aérea del yacimiento de “Las Zorreras” en Yunquera de Henares (Foto: AUDEMA)

Imagen de contraportada: Entalle de cornalina del yacimiento “Valdeherrerros - La Azafuera” en Riba de Saelices (Foto: E. Gamo/E. Vega).

I.S.B.N.: 978-84-941796-2-4

Depósito Legal: M-35896-2013

Impresión: Publiceep

Impreso en España – *Printed in Spain.*

**M^a Luisa Cerdeño
Emilio Gamo
Teresa Sagardoy**

(Coords.)

LA ROMANIZACIÓN EN GUADALAJARA

Arqueología e historia



LAERGASTULA
ediciones

< 2013 >

ÍNDICE

Presentación institucional	9
Prólogo , a cargo de <i>Juan Manuel Abascal</i>	11
Introducción	
Diferentes visiones de la romanización	
<i>M^a Luisa Cerdeño, Emilio Gamo y Teresa Sagardoy</i>	13

PARTE I

La romanización en su contexto: arqueología, epigrafía e historia

Capítulo 1	
Los celtíberos que encontró Roma: novedades arqueológicas	
<i>M^a Luisa Cerdeño, Emilio Gamo y Teresa Sagardoy</i>	19
Capítulo 2	
La visión romana de la conquista: las fuentes literarias sobre Guadalajara	
<i>Enrique Gozalbes</i>	33
Capítulo 3	
Paisajes epigráficos de la provincia de Guadalajara: los altos valles del Henares y del Tajo	
<i>Helena Gimeno</i>	47
Capítulo 4	
<i>Complutum</i> y su territorio	
<i>Joaquín Gómez-Pantoja</i>	63
Capítulo 5	
Ercávica [<i>oppidum</i>] <i>Latinorum veterum</i> . Romanización e integración jurídica en la provincia de Guadalajara a través del derecho latino	
<i>David Espinosa</i>	73
Capítulo 6	
La explotación de la sal en época prerromana y romana en la Meseta oriental: el río Salado de Sigüenza a la luz de algunos materiales inéditos	
<i>Nuria Morère, Jesús Jiménez y Guillermo García-Contreras</i>	91

PARTE II
Arqueología romana

Capítulo 7 El poblamiento romano en Guadalajara durante la época imperial <i>Emilio Gamo</i>	111
Capítulo 8 El yacimiento del Polígono UG XVI de Azuqueca de Henares. La explotación del valle del Henares en época romana <i>Isabel Cardín y Miguel Ángel Cuadrado</i>	137
Capítulo 9 Hallazgos numismáticos en la villa romana de Las Casutillas (Corduente) <i>Jorge Sánchez-Lafuente y M. Paz García-Gelabert</i>	145
Capítulo 10 Luzaga, ciudad de la Celtiberia (II) <i>Jorge Sánchez-Lafuente</i>	153
Capítulo 11 Cambio cultural/romanización en la paramera alcarreña: El hábitat de “Valdeherrerros - La Azafuera” (Riba de Saelices, Guadalajara) <i>César Heras y Ana B. Bastida</i>	189
Capítulo 12 El cambio de patrón poblacional en el <i>territorium</i> de Ercávica: un avance de proyecto sobre la evolución del paisaje en la Alcarria <i>Miguel Ángel Valero</i>	211
Capítulo 13 El puente de Murel. Arqueología de un puente hispanorromano en el Alto Tajo <i>Consuelo Vara y José Martínez Peñarroya</i>	237
Capítulo 14 El yacimiento hispanorromano de “La Zorreras” en Yunquera de Henares, Guadalajara (siglos I-IV d.C.) <i>Jorge Morín, Rafael Barroso, Isabel Sánchez y Ernesto Agustí</i>	249
Bibliografía	265

PRESENTACIÓN

La Diputación Provincial de Guadalajara siempre ha llevado a cabo una labor de fomento del estudio y la investigación, especialmente dentro de nuestros límites administrativos. Durante este año, en el que se conmemora el Bicentenario de su creación, ha considerado importante el patrocinio del libro que ahora tenemos en nuestras manos.

La provincia de Guadalajara tiene una fecunda historia que se remonta a los periodos más remotos, pero quizás uno de los episodios más relevantes fue el momento en que el pujante estado romano llegó a nuestro territorio. Aquí vivían los celtiberos y los carpetanos desarrollando una brillante trayectoria cultural, pero el encuentro entre estos dos mundos tan distintos supuso el inicio de un fuerte proceso de aculturación: la romanización, que terminó con la incorporación de todos los sistemas indígenas al nuevo orden político y social.

Las investigaciones de los últimos años han sido fructíferas desde el campo de la arqueología, la epigrafía y la relectura de los textos clásicos, descubriendo una abundante documentación y mostrando el camino que todavía queda por recorrer. Por ello, la Diputación de Guadalajara muestra su satisfacción al presentar este libro, que podrá convertirse en un referente para los especialistas y los interesados en los temas de la historia más antigua de nuestra provincia.

Ana Guarinos López

Presidenta de la Diputación Provincial de Guadalajara



PRÓLOGO

Cuando Julián García Sáinz de Baranda y Luis Cordavias publicaron en 1929 su *Guía arqueológica y de turismo de la provincia de Guadalajara*, el conocimiento de la ocupación romana de las tierras provinciales se ceñía a las pocas inscripciones publicadas por Emil Hübner y el padre Fidel Fita, a las novedades que habían ido llegando a las manos de Juan Catalina García López y a las noticias sobre las antiguas vías que iban apareciendo en los trabajos de Antonio Blázquez Delgado-Aguilera y de Ángel Blázquez Jiménez. Con tan escaso bagaje poco se podía decir de los casi seis siglos que mediaron entre la primera presencia de tropas romanas en el centro de la Península Ibérica a lo largo del siglo II a. C. y el final del Imperio Romano. Hallazgos como el del llamado "bronce constantiniano de Sigüenza", editado por Juan Cabré en 1940, o los descubrimientos ocasionales de algunas monedas en trabajos agrícolas fueron hitos aislados en un panorama científico que no podía crecer por ausencia de nuevos datos.

Las cosas empezaron a cambiar a partir de comienzos de la década de los años 70 del siglo pasado, con el inicio de las primeras excavaciones regulares en enclaves romanos de Guadalajara y la llegada a la bibliografía científica de los primeros resultados de tales trabajos. Fueron los años de las excavaciones de Carolina Nonell en la villa romana de Gárgoles de Arriba, luego continuados por D. Fernández-Galiano, que proporcionaron la primera colección de mosaicos de la provincia, los años de las exploraciones de C. López Roa en Hortezueta de Océn, los de los hallazgos casuales en Sigüenza, excavaciones de urgencia en Luzaga, descubrimientos en Espinosa de Henares, etc. que paulatinamente, con ayuda de las muchas inscripciones conocidas por entonces y del trazado viario, permitieron esbozar unas primeras líneas a las que dediqué las pocas páginas que una entidad bancaria publicó con el título de "Presencia romana en las tierras de Guadalajara" en 1984, hace ya casi treinta años. Incluso en el volumen que reunía los resultados de la reunión "Arqueología en Guadalajara", aparecido en 1995, la arqueología romana seguía restringida a la villa romana de Gárgoles y aún siguieron siendo minoría los enclaves romanos en la utilísima "Guía de la Arqueología en Guadalajara" que escribió J. Valiente en 1997.

He vuelto a mirar las páginas de esas obras y las he comparado con el elenco de las aportaciones plasmadas en esta síntesis sobre "La romanización en Guadalajara" para constatar con satisfacción que aquel magro panorama de hace tres décadas es ya parte de la historia de la investigación. El primer cambio evidente es el de la dedicación profesional: cuando en 1976 se retomaron las excavaciones en Recopolis y se relanzó la actividad arqueológica en la provincia, el número de arqueólogos implicados en esa tarea era aún muy reducido y, más allá del importante trabajo que ya por entonces se comenzó a realizar en los ámbitos de la Prehistoria y la Protohistoria, el estudio del mundo romano sólo implicaba a unos cuantos profesionales encabezados por D. Fernández-Galiano desde el Museo de Guadalajara y a los dos o tres estudiantes universitarios que colaborábamos por entonces con ellos. La segunda y más importante diferencia es la diversidad que ahora tienen los hallazgos y las excavaciones, que van desde la campiña del Henares a las tierras altas del Señorío de Molina, y desde las vegas del Tajo hasta la serranía de Atienza, donde se siguen produciendo hallazgos casuales en nuestros días.

Ya no se puede hablar de zonas privadas de hallazgos romanos, como sí ocurría hace unas décadas, pues hasta las modestas producciones de la *terra sigillata* se encuentran por todos los rincones de la provincia para dar testimonio de una ocupación romana continuada de varios siglos. Al mismo tiempo, la reciente publicación del nuevo catálogo de la epigrafía romana realizado por Emilio Gamo prueba que los vacíos que presentaba la arqueología romana en la provincia de Guadalajara hace unas décadas eran sólo resultado del escaso avance de la investigación en este terreno.

No obstante, el más importante de todos los logros en nuestros días es la progresiva implicación de tantos profesionales en el estudio del poblamiento romano de esta provincia y la proliferación bibliográfica que mide el verdadero pulso de toda esa actividad científica. Si a ellos unimos la existencia de una *Asociación de Amigos del Museo de Guadalajara*, que es un instrumento imprescindible para impulsar el trabajo, así como la plena implicación institucional, el futuro de la arqueología romana en las tierras de Guadalajara está asegurado. Esta obra es buena prueba de ello.

Juan Manuel Abascal Palazón
Alicante, abril de 2013

INTRODUCCIÓN

Diferentes visiones de la romanización

El estudio de la conquista y aculturación de los territorios periféricos, que enseguida se convirtieron en las provincias del estado romano, se enfrenta a una doble perspectiva que no siempre ha sido atendida de forma adecuada. Ello tiene mucho que ver con la tradición académica de la investigación y la docencia en nuestro país, en las que siempre ha existido una rígida línea divisoria entre los estudios de la Antigüedad clásica y los de Prehistoria-Arqueología.

No entraremos a analizar los problemas curriculares de cada una de las materias pero conviene recordar a grandes rasgos que, dada la tradicional falta de interdisciplinariedad en nuestros estudios y proyectos científicos, muchas veces se aborda un mismo tema desde diferentes posiciones sin que se unifiquen ni comparen los resultados. Ya en la propia formación académica se observa esta falta de integración, pues allí donde se analizan los textos antiguos, no se estudia específicamente la arqueología y donde se estudia ésta última disciplina no se atienden las demás fuentes de información.

En la investigación del proceso de romanización de Hispania se observa esta dicotomía teórica y metodológica que ha motivado que durante mucho tiempo primaran los estudios basados en la traducción de los textos greco-romanos que hablaban sobre nuestros territorios y en la interpretación de la información epigráfica estudios, ambos, con una importante y centenaria tradición investigadora. Los resultados son sin duda brillantes, pero a nuestro entender ofrecen una visión unilateral del proceso ya que casi todos los aspectos se han contemplado desde la óptica de los conquistadores que, además de ser quienes narraron aquella historia, introdujeron un nuevo modo de vida política, económica y social que acabó diluyendo la personalidad cultural de los pueblos con los que se encontraron.

Para conseguir una aproximación lo más cercana posible a los grupos prerromanos que habitaban estos territorios es necesario recurrir a la Arqueología por ser la disciplina que permite retroceder más en el tiempo y confirmar que aquellas sociedades tuvieron una trayectoria dilatada y un proceso histórico propio del que, sin embargo, dejaron escasos testimonios escritos. Esta es la principal razón por la que, durante los dos últimos siglos de investigación moderna, se conoció el mundo autóctono peninsular casi exclusivamente en

su fase final de desarrollo independiente y prácticamente solo a través de la percepción romana que, en muchas ocasiones, sesga su verdadera personalidad y los matices de su sistema cultural. Mientras tanto, el registro arqueológico disponible fue deficitario durante mucho tiempo y además no se le prestaba demasiada atención, quizás porque no era tan espectacular como el que se descubría en etapas históricas posteriores.

Esta ausencia de un registro arqueológico amplio y riguroso, que ilustrara con detalle su trayectoria, no solo se observaba en el caso de los celtíberos o de los carpetanos, sino también cuando se intentaba realizar un acercamiento más detallado a los propios romanos y se pretendía conocer en detalle el proceso de conquista y las consecuencias inmediatas que tuvo sobre el territorio ocupado. Con mucha frecuencia, la arqueología romana concedió prioridad al estudio de los edificios importantes de carácter civil, religioso o defensivo y preferentemente de época imperial, mientras prestaba menos atención a las evidencias de época republicana que, sin duda, son menos llamativas pero cuyo estudio resulta imprescindible para entender cómo sucedieron los acontecimientos desde el primer momento en que se encontraron aquellos dos mundos tan diferentes.

En los últimos años el panorama investigador ha cambiado y cada vez es más frecuente el intercambio de información entre los diferentes campos de estudio. No solo se revisan los textos y se recuperan nuevos datos epigráficos, sino que todo ello se intenta contextualizar en el espacio y en el tiempo con los nuevos registros que la arqueología sigue sacando a la luz. Esta perspectiva esperanzadora es la que ha motivado la publicación de este libro, que pretende mostrar los resultados de la investigación más reciente, múltiple y variada, sobre un proceso cultural tan significativo como fue la romanización de nuestro territorio provincial.

La elección de un marco geográfico circunscrito a Guadalajara responde básicamente a cuestiones administrativas modernas que sin duda orientan la investigación hacia ámbitos locales, siempre más abarcables. Pero, además, tiene también motivaciones históricas ya que resulta significativo observar que la mayor parte de esta provincia actual se convirtió en un área periférica dentro de la nueva estructura administrativa romana, pues estaba alejada de los lugares de mayor dinamismo, siendo una zona eminentemente rural, lo que unido a la ausencia de hallazgos monumentales en este territorio puede que haya contribuido a que los estudiosos le prestaran menor atención y, en consecuencia, haya sido menos conocido.

Una vez elegida para nuestro estudio la moderna demarcación provincial, hay que recordar que ello no significa que fuera un territorio culturalmente homogéneo, ni que los límites actuales coincidan con los límites antiguos. Por el contrario, nuestra provincia estuvo atravesada por la frontera entre dos grupos étnicos prerromanos bien identificados: los celtíberos y los carpetanos, que mantenían muchas similitudes pero también las suficientes diferencias como para ser denominados de manera distinta en los textos referidos a estas zonas y a sus habitantes. Esa línea de demarcación, que dividía la provincia en dos partes de distinta extensión, discurría en dirección suroeste-sureste, aproximadamente pasando por Jadraque y Cifuentes, según demuestran nuestros recientes estudios sobre este tema.

El norte de Guadalajara, especialmente las parameras de Molina-Sigüenza-Atienza, correspondía al territorio nuclear celtibérico donde, en las últimas décadas, se han realizado múltiples estudios que han proporcionado hallazgos arqueológicos destacables de las diferentes épocas que ahora analizamos. Estas novedades, unidas a las investigaciones que también se están llevando a cabo en la zona celtibérica del valle del Ebro y del Duero, han conformado un amplio registro arqueológico que permite conocer con detalle las características culturales de esos pueblos prerromanos, incluidas sus etapas finales. Por su parte, el territorio habitado por los carpetanos se extendía por las actuales provincias de Toledo, Madrid y el suroeste de Guadalajara y aunque la investigación también ha avanzado mucho en los últimos años, el volumen de información disponible es todavía menor que en el caso anterior.

Por todo ello, resultaba especialmente interesante prestar atención al momento en que el expansionismo romano se encontró con estas culturas autóctonas, al subsiguiente y paulatino proceso de aculturación y a la enorme transformación resultante. Durante la conquista de Celtiberia los episodios bélicos se sucedieron con mayor o menor intensidad, pero desde los primeros contactos empezaron a cambiar muchos aspectos, cuyo desarrollo se va conociendo cada vez mejor. La investigación desarrollada durante los últimos años en la provincia de Guadalajara ha sido muy fructífera, tanto en el campo de la arqueología, como en el de la epigrafía o en la interpretación de los textos clásicos y por ello creímos que reunir en un mismo volumen todas estas aportaciones podría contribuir a un mejor conocimiento de aquella relevante etapa histórica.

M^a Luisa Cerdeño
Emilio Gamo
Teresa Sagardoy